

Sobre una carta del alcalde

Nuestro alcalde y amigo mío, Luís Díaz-Cacho, abrió y cerraba el pasado número de Gaceta con sendas cartas, haciendo más en desfavor del espíritu navideño en la segunda de lo que en su favor había hecho en la primera. Muy suavemente, como en voz baja, tal y como algunos nuevos protagonistas de la política española acostumbran a decir los mayores disparates, y sin terminar de aclarar relación causa-efecto alguna, conclu-

yó que el empeoramiento del estado de salud de un muchacho era debido al clima de tensión provocado por los recortes del anterior Gobierno. Con la misma ausencia de pudor, uno podría concluir que fueron los aspavientos y la manipulación que de personas y hechos algunos hicieron los que generaron ese clima y contribuyeron a empeorar la salud de Pepe. Lo que el señor alcalde hizo puede definirse como deshumanización del adversario político, terrible manera

de desfigurar la realidad que termina por polarizar la sociedad y crispar la convivencia. Lo hizo además desde el particularismo, lo cual denota cortedad intelectual en unos casos y, en otros, una exorbitante tendencia a la demagogia. Tengo a Luís por un hombre de talento, pero el talento es compatible con la imbecilidad moral, aunque en este caso sea de forma ocasional.

SERAFÍN ALCÁZAR CUESTA

Queridos amigos de Gaceta:

Quería daros las gracias por vuestro gran hacer en las críticas sobre mi padre, el periodista Miguel García de Mora. Habéis hecho un estupendo alarde de cariño

y profesionalidad. Quisiera hacerlo extensivo a tantos amigos que se han preocupado y me preguntan aquí, en Alcalá, por el homenaje celebrado en nuestro pueblo. Que sigáis así mu-

chos años en esta magnífica labor de informar sobre tantas cosas y tantas personas.

LUIS MIGUEL GARCÍA DE MORA REGUILLO

Monólogo sensato de un loco

Fíjese amigo Sancho, hace ya cuatrocientos años de nuestras andanzas, las cuales tenían el fin de ayudar a los oprimidos y hacer que nuestro país prosperase para bien. Pues nada de esto ha cambiado en esta nuestra tierra, mi tierra. Todo ha sido en balde, todos aquellos valores que plasmaba nuestro autor, Miguel de Cervantes, de amistad, lealtad, honor, ayuda a los necesitados... se han perdido. Pues bien, amigo Sancho, basta mirar un instante alrededor y ver que todo sigue igual. Poderoso caballero es don dinero, que desata la locura de aquellos ambiciosos, que aún siendo estos, gobernantes, realeza y banqueros, debiendo al pueblo pleitesía y respeto por haberlos colocado ahí, hurtan de las arcas estatales dinero para su propio beneficio, y recortan al pueblo sus recursos más útiles y necesarios. Y nadie nada por remediarlo, solo miran con desconcierto y esperan a que pase, y si en el caso de haber una viva imagen de Amadis de Gaula, que lucha

por los bienes del pueblo, lo tachan de necio, lo desprestigian y es juzgado y condenado por aquellos a los que también agravan estos recortes como son los jueces y agentes de la ley.

Hace ya tiempo, mi fiel amigo, que el Sabio Frestón hizo desaparecer de mi biblioteca los libros que me brindaron saber y que me eran útiles para no ser dominado. Como dicen los filósofos grecolatinos "Conocimiento o Sometimiento". También los libros me dieron valores que me hicieron ser persona. Pero, sin embargo, en esta sociedad los gobernantes recortan este bien tan preciado que es la educación para dominar mejor al pueblo.

¿Recuerda, usted, aquella pomada milagrosa que curaba cualquier herida, El Bálsamo de Fierabrás? He dejado de usarlo, ya que he visto tanta mejora en la sanidad en estos cuatro siglos, que me da pena que en un abrir y cerrar de ojos volvamos a utilizarla pues se

haya perdido tanta mejora. ¡Tanto camino para volver por nuestras propias pisadas que he perdido la fe en la humanidad! Mi fiel escudero, y le decían loco a nuestro autor por escribir libros alejados de la realidad, mientras que lo más alejado de la realidad es la situación que ocurre actualmente en nuestro país. He percibido casos que no ocurrían antes. He visto a pobres personas vivir en el frío y áspero suelo de la calle, he visto cómo la gente se pelea por un trozo de pan, he visto a hermanos peleados por ser de diferente raza o religión. Todo esto provoca la separación del pueblo cuando debería de estar unido para luchar contra aquellos que rompen las leyes y se hacen llamar nuestros monarcas y gobernantes. Y jamás podré entender, con lo avanzada que está esta sociedad, sus mejoras sanidad, educación y en infraestructuras, que no pongan remedio para salir de esa situación.

RAMÓN MARÍA DÍAZ-CACHO DÍAZ-ALBO